SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE NOVIEMBRE DE 2007

AGÜITAS CUBANAS

Cayos y playas en el mar Caribe para unas vacaciones de verano en los paraísos tropicales de Cuba.



Con la llegada del invierno, un manto de nieve comienza a cubrir la inmensidad esteparia.



Los mongoles conocen, aman y respetan al pequeño y robusto caballo de la estepa.

POR JOSE REINOSO *

MONGOLIA *En la tierra de Gengis Kan*

La estepa mongol

Un paisaje infinito, abierto, silencioso. Es un país diferente, poblado por gentes que respetan su tierra y sus símbolos. El imperio que levantó el poderoso Gengis Kan vive hoy del brillo del pasado.

Mongolia tiene algo misterioso, que alcanza como un dardo apenas aparece en la ventanilla del avión. Aunque cualquier país es diferente de todos los demás, Mongolia quizá lo sea un poco más. Todo él es paisaje, naturaleza, abierto e infinito. Parece suspendido entre el cielo y la tierra, entre las estrellas y la hierba que cubre sus praderas hasta donde alcanza la vista.

Cuando el mundo está volviendo poco a poco la mirada hacia la madre tierra, hacia aquello de donde procede, Mongolia nunca la ha abandonado. Sus gentes viven en intensa comunión con el suelo. Con los ríos, los lagos y las montañas. Los animales que la pueblan son reyes y símbolos, amigos y remedios.

El avión comienza a descender. Semeja planear en busca de la pista. Allí abajo, a ambos lados del fuselaje, destacan cuadriláteros de terreno, cercas de madera, en cuyo centro se levantan redondeles blancos. El aire es puro; ya tendrá tiempo de ennegrecer cuando el humo de las estufas de carbón cubra el valle con una nube negra en lo más crudo del invierno.

Los botones blancos son las *yurtas* (llamadas localmente *ger*), en las que viven muchos de los habitantes. Algunos, porque siguen practicando el nomadismo, en busca de los mejores pastos; otros, asentados en las afueras de la ciudad, porque no pueden acceder a una vivienda de cemento y ladrillo; y otros más, porque las añoran de su infancia y las levantan junto a la casa de obra. Redondeles blancos, como cabezas de alfileres vistos desde el cielo, que acompañarán al viajero que peregrine por este territorio de 1,5 millón de kilómetros cuadrados (tres veces España), envolviéndole en una sensación casi cósmica. No en vano, los nómadas dicen que la *yurta* es el centro del universo, y su techo, la bóveda celeste.

Mongolia se encuentra enclavada entre dos gigantescos vecinos, enemigos en el pasado: Rusia, al norte; y China, al sur. Con forma de óvalo irregular, mide un máximo de 2392 km de este a oeste y 1259 km de norte a sur. Su situación, en el centro de Asia oriental, alejada de todo océano, convierte su clima en extremo, con inviernos largos y muy fríos, y veranos entre frescos y calurosos. El paisaje es muy variado, con altas estepas, desiertos, bosques y cadenas montañosas. El pico más alto es el Nayramadlin, también llamado Huyten, que alcanza 4374 metros.

Quien llega a Mongolia percibe tres fenómenos de inmediato: el cielo azul, el horizonte sin fin y el silencio. Incluso la capital, Ulan Bator, con sus 800 mil habitantes (algunos fijos, otros temporales), es silenciosa. Quizá sea debido al alma profunda de este pueblo, nacido en medio de lo que para algunos podría parecer la nada; aunque, siendo más cartesiano, la causa es la baja densidad de población –una de las menores del mundo–, su escasa urbanización y sus espacios abiertos.

ULAN BATOR Conocida antaño como Urga, Ulan Bator es un mosaico de tradición nómada, herencia soviética e incipiente modernidad. Yendo desde afuera hacia adentro, la periferia alterna barrios populares de inmuebles modestos de cuatro o cinco plantas con barriadas de *yurtas* y construcciones de tablones de madera. Luego surgen edificios más antiguos, de los años en que el país se encontraba bajo el paraguas de Moscú, con su estilo frío y racional. (...)

El corazón de la ciudad es la plaza Sukhbaatar, flanqueada al norte por el Parlamento, y al este por el Palacio de la Cultura y el Teatro de la Opera. Su pavimento sirve de pista de patinaje a los jóvenes que, cogidos de la mano, dan vueltas con destreza bajo la mirada de las familias que pasean al atardecer. Una estatua enorme de Gengis Kan –unificador de las tribus mongolas, en 1206– preside la plaza, a las puertas del Parlamento. Fue colocada el año pasado, con motivo del 800º aniversario del cónclave en el que quien al nacer fue llamado Temujin asumió el liderazgo de los mongoles y se proclamó Gengis Kan (Gobernador Universal). (...)

Ulan Bator, que hace 90 años tenía sólo 50 mil habitantes, ha sufrido un rápido proceso de crecimiento debido a la emigración rural. La mayoría de la gente ha llegado escapando de la pobreza y el desempleo. El 36 por ciento de la población de Mongolia vive por debajo del umbral de la pobreza. El producto interior bruto (PIB) *per cápita* fue de 2100 dólares en 2006.

El carácter de sus gentes está profundamente marcado por la libertad de movimiento que tradicionalmente ha protagonizado su existencia, la inmensidad de los paisajes y la convivencia en la *yurta*. Los mongoles son amables, estoicos, curiosos y extremadamente hospitalarios –algo, en ocasiones, imprescindible para la supervivencia, cuando las temperaturas descienden en invierno hasta 50 grados bajo cero–; pero son de sonrisa medida y poco proclives a dar las gracias abiertamente como se estila, a veces en exceso, en Occidente. Porque, para el mongol, el agradecimiento llega a modo de gesto o símbolo posterior. Sin necesidad de palabras, ni aspavientos.

A los mongoles no les gusta que "les toquen el hombro, porque, según aseguran, al hacerlo se les roba



Un mongol nómada con su camello de lana rubia, considerados los más valiosos.



Entrada al lugar donde en 1206 se proclamó a Gengis Kan jefe de todos los clanes mongoles.

la energía. Ni tampoco la cabeza. Y no pueden prestar el cinturón, ni el casco. Cuando se les pregunta el motivo, dudan sobre la respuesta, pero vienen a la cabeza los tiempos en que los feroces guerreros mongoles, ataviados con extraordinarias corazas, cascos y todo tipo de armas, conquistaron Asia. El imperio mongol, iniciado por Gengis Kan (1162-1227), fue uno de los mayores de la historia, y durante sus casi dos siglos de existencia llegó a extenderse desde la península coreana hasta Irán y Hungría. El 8 por ciento de los asiáticos porta un cromosoma que parece estar directamente ligado a Gengis Kan. (...)

ESTRELLAS DE LA ESTEPA

Pero el mayor choque en Mongolia llega al dejar sus escasas ciudades, cuando el todoterreno UAZ, de fabricación rusa, se lanza dando tumbos por sus pistas de tierra polvorienta en verano, congelada en invierno; cuando la pradera se convierte en una autopista sin límites y el vehículo navega como un velero sobre la hierba. Inmediatamente viene a la memoria *Urga*, aquella deliciosa película de Nikita Mijalkov en la que el pastor Gombo y su familia, que viven satisfechos con su rústica existencia en una *yurta* en la estepa, ven alterada su vida cuando un camión ruso, conducido por Serguei, queda atorado en las proximidades. Un choque de culturas que se convertirá en amistad.

Al caer la noche se comprende el amor de los mongoles por el cielo y las estrellas. Los nómadas adoran las constelaciones. Las mujeres ofrecen leche a la Osa Mayor para proteger la vida de los suyos, sus animales y pertenencias; para hacer huir a los lobos y rogar por un invierno clemente. Cuenta un occidental que, hace años, cuando recorrió el país durante un mes con algunos amigos locales, tuvo una experiencia casi mística al contemplar el firmamento repleto de estrellas, con una claridad y una cercanía que nunca había vivido. "Tumbado en la pradera, parecía estar allí arriba, en medio de las estrellas. Fue una sensación única", dice. Recuerda también que un día vieron desde el coche a un hombre en medio de la pradera que les hacía señales, como si pidiera auxilio. Pararon, y cuando le preguntaron qué quería contestó: "Hablar un rato, llevo meses sin ver a nadie".

Esta soledad íntima está presente por todo el país. Incluso en los poblados que jalonan algunas de sus carreteras y traen aquellos aires de aldea fronteriza de tantas películas del Lejano Oeste. Como Lun, una hilera de viviendas precarias a ambos lados de la carretera, a 120 kilómetros de Ulan Bator, donde algunos talleres, pequeños restaurantes y una gasolinera mortecina dan servicio a un puñado de habitantes. En la casa de comidas, una joven de rostro castigado por los duros inviernos, pero de piel blanca y escote incipiente, sirve platos de arroz con cordero y cuencos de sopa a los visitantes. El polvo cubre el suelo del local, sobre el que juega a deslizarse un niño. Las flores de plástico, en pequeños jarrones sobre las mesas, imprimen aun más melancolía al lugar.

Pasan camiones cargados de cachemira, y a ambos lados de la carretera desfilan en la distancia rebaños de cabras, ovejas y camellos. Algunos mozalbetes pastorean manadas de caballos y utilizan con destreza la *urga*, una vara larga en cuyo extremo hay un lazo para capturar a los potros. La cría de ganado representa el 70 por ciento del valor de la producción agropecuaria del país. La mayoría de las cabezas pertenece a cooperativas. Tan sólo el 1 por ciento de la superficie de Mongolia se utiliza para el cultivo. Debido al rigor del clima, sólo es posible una cosecha al año, y éstas no son numerosas y varían mucho de un año a otro. (...)

La relación de este pueblo con la naturaleza es profunda. Considera el sol fuente de todo bienestar, y venera el cielo (*tenger*), las estrellas, el fuego y los árboles. Los animales ocupan un lugar especial en su vida. La tradición asegura que el mongol nació de la unión de un lobo y una cierva, y así lo recoge la obra literaria más antigua del país, *La historia secreta de los mongoles*, escrita por un autor anónimo poco tiempo después de la muerte de Gengis Kan. El oso, considerado en gran parte del país el rey de las bestias, es reverenciado como un antepasado, y los nómadas celebran ceremonias especiales cuando matan a uno para rendir honores y calmar las almas de sus reencarnaciones. Le piden disculpas por haberle quitado la vida, argumentando que necesitaban la carne o la piel para su supervivencia. Nunca le cortan la cabeza porque esto heriría su alma. Y cuando al mongol le duelen las muelas, nada como beber medio vaso de orina de vaca de pelo rojo templada; y si se tiene la presión baja, una buena copa de sangre de cabra caliente, según recomienda la tradición. (...) ✱

* *De* El País Semanal.

Noticiero Noticiero

FIT 2007 en la Rural

La Feria Internacional de Turismo FIT 2007, que se inauguró oficialmente ayer sábado, se está desarrollando en el predio de la Sociedad Rural Argentina y culminará el próximo martes. Participan más de 1800 expositores, representantes de 50 naciones, distribuidos en 42.000 metros cuadrados íntegramente cubiertos. Organizada por la Asociación Argentina de Agentes de Viajes y Turismo (Aaavyt) y Aaavyt Buenos Aires, y auspiciada por la Secretaría de Turismo de la Nación, culminará el próximo martes 20. Los organizadores estiman que esta vez unos 30.000 profesionales visitarán la feria más importante de América latina y la cuarta en el mundo.

Planetario de Malargüe

El Planetario de Malargüe, ciudad del sur de Mendoza, se inaugurará el próximo mes de diciembre y se complementará con un laboratorio de rayos cósmicos. Será el cuarto del país, que se suma a los de Buenos Aires, Rosario y La Punta, en San Luis. El planetario funcionará de forma fija y con tecnología digital, y permitirá observar el cielo en forma completa, es decir, los hemisferios Sur y Norte, y ver el movimiento de los planetas y los fenómenos relacionados. La obra abarca cuatro edificios, que en total ocupan 1600 metros cuadrados, rodeados por relojes solares y fuentes. Las proyecciones sobre la pantalla semiesférica brindarán una imagen tridimensional excelente, ubicando al espectador en una especie de burbuja espacial.

Se amplían los aeropuertos

Aeropuertos Argentina 2000 (AA2000) destinará 250 millones de dólares a la ampliación de infraestructura en la terminal de Ezeiza y otros 150 millones de dólares para el resto del sistema de aeropuertos a su cargo en el país. La estación de Ezeiza será ampliada en 140 mil metros cuadrados, lo que demandará "entre cuatro y cinco años de trabajos", y una inversión de 250 millones de dólares. Según fuentes de AA2000, "en el aeropuerto de Ezeiza la cantidad de pasajeros transportados subió 20 por ciento en un año y el país se convirtió en el segundo destino turístico de Sudamérica, detrás de Brasil".

Argentina juega al golf

La Argentina se lanzó a posicionarse como destino turístico para golfistas, un rubro nunca explotado antes en el país, que puede representar negocios por mil millones de dólares al año, informaron fuentes de la Secretaría de Turismo. El turismo de golf es un producto con una fuerte proyección en la Argentina, gracias a las buenas canchas que existen en todo el territorio rodeadas por atractivos entornos naturales.


En Cuba hay 600 km de playa y unos 4 mil cayos, aunque no todos tienen servicios turísticos.


Cayo Largo. Playas blanquísimas y un mar transparente de color turquesa que se ilumina bajo el sol.

Algunas playas, como Cayo Largo o Cayo Santa María, están consideradas entre las más hermosas del planeta. Pero hay mucho más para elegir: desde las tradicionales Varadero, Guardalavaca y Santa Lucía, hasta islotes de arena blanca que surgen en medio del mar Caribe, un abanico de opciones para unas vacaciones de verano en los paraísos tropicales de Cuba. Una excursión de buceo en el famoso arrecife de María La Gorda, en Pinar del Río.

CUBA *Playas y cayos*

Arenas del Car

POR JULIAN VARSAVSKY

En una playa cubana –puede ser Varadero, Cayo Largo, Cayo Coco– se puede comer una langosta asada bajo las ondulantes palmeras mientras un pelícano rosado pasa a vuelo rasante sobre el mar turquesa, subrayando la línea del horizonte. Y unos metros más atrás –en el área de la piscina de cualquiera de los hoteles–, casi siempre habrá algún grupo de turistas extranjeros que intentan bailar los ritmos caribeños, siguiendo los cimbreantes cuerpos de los instructores cubanos.

Después del banquete de langosta y una siesta en una hamaca colgada entre dos palmeras, se puede tomar un velerito hasta apenas unos metros más allá de la costa, donde el mar parece una pacífica laguna de aguas cristalinas. Y allí, con unas simples anteojera de snork y patas de rana, sumergirse en la poco profunda barrera de coral para curiosear entre los cardúmenes de peces de increíbles colores que se deslizan como flechas en el mundo submarino del Caribe.

En Cuba hay 600 kilómetros de playa y unos 4 mil cayos donde se podría repetir cualquiera de las anteriores "escenas paradisíacas" (por alguna inexplicable razón se considera a la playa desierta como el ideal del paraíso en la tierra). Pero como todo el mundo sabe, "el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada" (la cita es de Carpentier). Así que a la hora de elegir a qué lugar de Cuba uno va a ir a rastrear sobre la arena las huellas de Adán y Eva, hay muchas opciones que no hacen muy sencilla la elección. Por eso, **Turismo/12** ofrece a continuación un informe sobre playas cubanas con todos los precios y las alternativas para la próxima temporada de verano.

CAYO LARGO El archipiélago de Los Canarreos, cuya isla principal es Cayo Largo del Sur, es la quintaesencia de las playas cubanas. Ubicado a 40 minutos de vuelo desde La Habana o Varadero, tiene las aguas más transparentes y las arenas son tan finas que al agarrar un puñado se escurren entre los dedos hasta el último grano. Además, en algunos lugares las palmeras se asoman a la orilla rozando el mar con sus alargadas hojas. "¡Esto es el paraíso!", dice cada uno de los que ponen un pie sobre estas blanquísimas arenas y caminan 300 metros mar adentro, con el agua tibia e inmóvil hasta las rodillas. Allí, para poder nadar, hay que irse bien lejos, atravesando los incontables tonos que van del azul al turquesa y varían minuto a minuto según la profundidad y la intensidad del sol.

Visto desde el aire este archipiélago se despliega en seiscientas islas casi desprovistas de vegetación. La mayoría de los cayos permanecen tan vírgenes como cuando llegaron los conquistadores –con su fauna intacta–, y los rodea una extraña aura silenciosa que acentúa la sensación de tranquilidad. Por eso no casualmente aterrizan allí todas las semanas aviones que llegan sin escalas desde las principales metrópolis europeas, trayendo ciudadanos del primer mundo que están desesperados por "escaparse" del mundo. Los argentinos, en cambio, eligen paquetes combinados que les permiten también conocer La Habana y otros lugares de Cuba.

Cayo Largo es un gran banco de arena alargado que emerge en el mar. En sus 25 kilómetros de largo y entre uno y seis de ancho, hay ocho hoteles de tres y cuatro estrellas cuya arquitectura no sobrepasa los dos pisos, mimetizándose bastante bien con el paisaje natural. Por lo general estos hoteles trabajan

BUCEO EN MARIA LA GORDA

En el extremo más occidental de Cuba, en la provincia de Pinar del Río, está el centro de buceo mejor reputado de la isla. Se llama María La Gorda y es parte de una Reserva de biosfera conocida como Península de Guanahacabibes, donde hay un complejo de cabañas, una hermosa playa y una pequeña marina desde donde salen las embarcaciones con buceadores de todo el mundo hacia un arrecife coralino a muy poca distancia de la costa. En total hay 60 puntos de buceo y el más lejano está ubicado a 20 minutos del embarcadero. Las aguas son tranquilas y con gran visibilidad, y se bucea entre los 15 y los 35 metros de profundidad, junto donde comienza el talud continental, una abrupta pared de 2000 metros donde se concentra prácticamente toda la fauna marina típica del mar Caribe. La pared está cubierta por coral negro y es la base principal de un submundo donde aparece, por ejemplo, la mantarraya obispo, un monstruoso ser submarino que mide dos metros de ancho con sus aletas extendidas y tiene una cola muy larga. También es común ver asomando la cabeza entre las rocas a la morena verde, otra criatura de 2 metros de largo que solamente de noche se deja ver de cuerpo entero. Los peces más coloridos son el pequeño caraguero, totalmente rojo y con pequeños detalles blancos, y la isabelita reina, famosa por su espectacular combinación de azul y amarillo. Otro muy llamativo es el parche, de color amarillo brillante y con un punto negro en la cola para distraer al enemigo. En ciertos lugares, es muy común toparse con tiburones de las especies gris y toro –no atacan–, que miden hasta dos metros de largo y se deslizan majestuosos e indiferentes. Y por último están las tres especies de tortugas caribeñas: la caguama (llega a pesar 200 kilos), el carey y laúd, tan mansas que casi se dejan tocar.



La mayoría de los cayos permanecen tan vírgenes como cuando llegaron los españoles.



Varadero: veinte kilómetros ininterrumpidos de playas y una línea de hoteles detrás.

ribe

con el sistema "todo incluido" y están concentrados en la zona sur del cayo, mientras que el área norte se mantiene "inconquistada". Además se visitan otros cayos más puros –sin servicios turísticos–, como el llamado Avalos, que mide apenas dos kilómetros cuadrados.

VARADERO Ubicada en el noroccidente de la isla –en la península de Hicacos–, Varadero es la tradicional playa cubana para el turismo internacional. Se trata de una angosta lengua de tierra que avanza sobre el mar con 20 kilómetros ininterrumpidos de playas y una línea de hoteles detrás.

Desde Varadero se puede hacer un viaje en velero hasta el virginal Cayo Blanco, ideal para experimentar las primeras brazadas en los deportes del snork y el buceo. Una lancha arrima a los turistas hasta la zona de la barrera de coral, donde la profundidad del mar no supera los dos metros y el oleaje es una caricia. Allí abajo, el buceador puede encontrarse de repente en el centro de un cardumen con cientos de peces rojinegros que se acercan curiosos al vidrio de la máscara y nadar entre edificios de coral multicolor. Sus habitantes son el pez de cristal (con el cuerpo transparente que trasluce la columna vertebral); el pez mariposa –con aletas en forma de alas–, el pez papagayo, con la boca como un pico, y los simpáticos caballitos de mar.

DESDE HOLGUIN A lo largo de los 40 kilómetros de litoral de la provincia de Holguín –en la región oriental de la isla y de cara al Atlántico–, se alinean cuarenta y una playas entre las cuales Guardalavaca es la más famosa. Aquí también, cada semana arriban al aeropuerto Frank País de la ciudad de Holguín varios vuelos charter directamente desde Europa y Canadá con turistas que vienen a instalarse en alguno de los tres hoteles que están justo detrás de la playa. Pero para los argentinos la gracia está –además de ir a la playa– en conocer también la ciudad de Holguín.

Guardalavaca es la preferida de los canadienses, a quienes les gusta la pachanga tanto como a los cubanos. En la playa una tupida vegetación ofrece su generosa sombra a lo largo de 1300 metros de arenas inmaculadas que forman una "herradura".

Hasta hace unos años la radiante playa Esmeralda –ubicada también en la provincia de Holguín– era conocida por el oscuro nombre de Estero Ciego. Pero ahora, a los efectos del turismo, fue rebautizada con un nombre más acorde con el paisaje y se ha convertido en una de las más visitadas gracias a la construcción de varios hoteles. Los árboles de una caleta cubren parte de los 900 metros de playa con arenas de oro, y los hoteles están ocultos tras una vegetación donde sobresale la esbelta palma real.

EL AZUL DE SANTA LUCIA

Es una de las playas más hermosas de Cuba, con diecinueve kilómetros de arena blanca que corren en paralelo a la segunda barrera de coral más larga del mundo. Allí, a sólo 200 metros de la costa, los corales insinúan su cresta con el vaivén de las olas y las detienen de lleno dando como resultado otros diecinueve kilómetros exactos de piscina natural color turquesa.

Ubicada a 96 kilómetros de Camagüey –casi en el centro de Cuba y frente al Atlántico–, Santa Lucía se distingue de otras playas por el aura más virgen que la rodea. Si bien en la villa balnearia hay cinco hoteles, el contorno está resguardado de las multitudes de turistas.

El mayor atractivo de Santa Lucía es la cercanía a sus costas de la barrera de coral que bordea el litoral norte de Cuba a lo largo de 165 kilómetros. En la gigantesca piscina natural de la playa se puede nadar a gusto, hacer windsurf, practicar snorkelling en zonas coralinas donde se puede hacer pie, y por sobre todo bucear sin peligro alguno. Este magnífico monumento natural alberga unas quinientas especies de peces tropicales, doscientas variedades de esponjas de todos los colores imaginables, y cincuenta clases de corales como el cuerno de ciervo y el ramillete de novia. Además hay estrellas de mar, erizos y enormes caracolas.

LOS NUEVOS CAYOS En la costa norte del país, en la provincia de Villa Clara, hay tres cayos que en los últimos años comenzaron a recibir turistas, separados de la isla de Cuba por 30 kilómetros, a la que de

>>>

PAQUETES Y PRECIOS

Al final de este año, casi 40 mil argentinos habrán ido a Cuba de vacaciones, una cifra que viene creciendo en los últimos tres años de manera sostenida. Y para la temporada de verano 2008 la reservas están creciendo aún más, al punto que para la primera semana de enero las agencias mayoristas casi no tienen más cupo. Hasta el 30 de noviembre existe la posibilidad de comprar los paquetes de la llamada "preventa", que permiten ahorrarse unos 200 dólares en el precio total de los paquetes. Para enero y febrero hay vuelos charter especiales que van directo a Varadero, Cayo Largo y Cayo Coco (resultan más económicos que con el vuelo tradicional a La Habana, ya que se ahorra un vuelo interno de conexión). El más económico paquete de avión con alojamiento cuesta u$s 1389, con 4 noches en Varadero y dos en La Habana. Otro similar pero de 13 noches cuesta u$s 1709. Si la idea es incluir algún cayo, un paquete de 7 noches en los cayos Coco y Guillermo más otras 4 en Varadero y 2 en La Habana cuesta u$s 1869. Para quienes deseen conocer Cayo Largo, un paquete con 4 noches allí más 2 en La Habana cuesta u$s 1569. Y un paquete más completo, de 7 noches en Cayo Largo, 4 en Varadero y 2 en La Habana cuesta u$s 2009.

Los precios son para el mes de enero, comprando antes del 30 de noviembre, y están calculados con hoteles 3 estrellas en base doble, aunque están las opciones de 4 y 5 estrellas. Estos precios incluyen todos los impuestos y la visa, y hay que agregarles las tasas de embarque en Buenos Aires y La Habana (49 dólares en total). Más información en *www.havanatur.com.ar*



Buceo y snorkel para sumergirse y merodear por los arrecifes de coral, entre coloridos peces.

>>>

todas formas están unidas por un pedraplén. Esta ruta de 48 kilómetros –también conecta con 46 puentes los cayos entre sí–, ganó el premio Puente de Alcántara a la mejor obra civil iberoamericana por respetar el entorno natural y la biodiversidad de la Bahía de Buenavista, declarada Reserva Mundial de la Biosfera por la Unesco. Ya el viaje en sí hasta los cayos, desde el pueblito de pescadores de Caibarién, es un paseo increíble que atraviesa las aguas turquesa mientras toda clase de aves marinas revolotean alrededor. Y a lo lejos se ven varios de los Cayos de la Herradura, que suman más de 500 desperdigados en un área natural de 1300 kilómetros cuadrados, surcados por los canales de un laberinto de islotes cercanos a la ruta donde Ernest Hemingway persiguió submarinos nazis, otrora también refugio de corsarios y piratas.

El primero de los cayos en aparecer es Las Brujas, con su formidable playa de dos kilómetros que se extiende en el litoral norte y alberga un solo hotel, un complejo de veinticuatro cabañas de madera considerado entre los mejores de Cuba. Además de un descanso intimista, la playa del cayo Las Brujas es ideal para los amantes del buceo, la pesca y la navegación, aprovechando las instalaciones de la Marina Gaviota.

Siguiendo el curso del pedraplén se llega al cayo Ensenachos, un antiguo asentamiento indígena con forma de herradura y con las mejores playas del archipiélago, llamadas El Megano y Ensenachos, donde la arena es muy fina y tan blanca que al rayo del sol parece talco. En Ensenachos también hay un único hotel –y no se planea abrir otros para preservar el ambiente–, en este caso un cinco estrellas de 500 habitaciones con vista al mar y a los cocoteros, palmas de corojo y floridas buganvillas.

El tercer y último cayo que aparece al final de "la carretera de las aguas" es el Santa María, el mayor de todos, con 14 kilómetros de largo y dos de ancho. Es también el más visitado, ya que tiene tres hoteles y 10 kilómetros de playa para elegir, entre ellas las llamadas Perla Blanca, Las Caletas y Los Delfines. Ubicado 45 kilómetros mar adentro, sus playas tienen un poco más de oleaje que las de los otros cayos, y se practican en ellas toda clase de actividades acuáticas. Además hay veinticuatro sitios de inmersión para buceadores. ✷

DATOS UTILES

■ Más información: Havanatur Argentina. Maipú 521, piso 2. Tel.: 4394-6263 e-mail: *info@havanatur.com.ar* Sitio web: *www.havanatur.com.ar*
■ Oficina de Turismo de Cuba en Buenos Aires: Marcelo T. de Alvear 928, piso 4. Tel.: 4326-7810/7995 e-mail: *info@turismodecuba.com.ar www.turismodecuba.com.ar www.cubatravel.cu*



El Parque Nacional es un laberinto vegetal surcado de bañados, esteros y lagunas.



Cigüeñas, cotorras, garzas, chajás y otras especies de aves pueblan el gran humedal.

FORMOSA

Paisajes

En el extremo norte argentino, el Parque Nacional Río Pilcomayo protege un área de paisajes propia del Chaco Oriental, sobre la ribera derecha del río que le da nombre. Selvas y cañadas, esteros y lagunas y una gran diversidad de flora y fauna para descubrir en un viaje hacia lo más profundo de la naturaleza formoseña.

POR GRACIELA CUTULI

Hay que decir que no es fácil llegar y recorrer esta región, de temperaturas extremas –en pleno verano puede llegar a 45 grados– y caminos difíciles de transitar, por no decir imposibles, cuando llueve. Pero también hay que decir que el esfuerzo vale la pena: su paisaje cambiante oscila entre las selvas y cañadas, los quebrachales y los lapachos, los esteros y las lagunas, en una abundancia de agua y verde donde las flores y las aves ponen matices de color contrastantes. Además de la vista, en el Parque Nacional Pilcomayo, que ocupa más de 47 mil hectáreas sobre la ribera derecha del río que marca frontera entre Paraguay y la Argentina, hay que tener el oído atento: en sus numerosas palmeras caranday, como en otros árboles, anidan aves que pueden distinguirse no sólo gracias a un buen par de prismáticos sino también gracias a las diferencias en el canto. Para el neófito, entonces, un buen guía será la mayor ayuda para internarse en este laberinto vegetal surcado de bañados, esteros y lagunas, en una suerte de viaje iniciático hacia lo más profundo de la naturaleza formoseña.

RIOS DE LEYENDA Clorinda, centro comercial y de intercambios de la región, y tradicional puerta de entrada a Asunción del Paraguay, es un buen punto de partida para la visita al Parque Nacional y las localidades formoseñas situadas sobre el Pilcomayo. Este río, según cuenta una leyenda formoseña, toma el nombre del hijo de un príncipe de Potosí, que se enamoró un día de una joven llamada Quilla, pero cho-


Parque Nacional para conocer y preservar la naturaleza del extremo Norte argentino.

Ecoturismo

del Pilcomayo

có con una fuerte oposición a su noviazgo: así, él fue desterrado al Altiplano, y ella a los desiertos del Chaco. Sin embargo, decidido a seguirla, Pilcomayo se encontró en su viaje con un anciano llamado Paraguay que lo acompañó en busca de su amada: y un día, ambos llegaron a una corriente de aguas bermejas, formada por las lágrimas de Quilla. Al reconocerla, Pilcomayo se abrazó a las aguas, y contenido también por el abrazo de Paraguay, los tres se fundieron en una misma corriente... Así nacieron los tres ríos que abrazan Formosa, una forma antigua de decir, simplemente, “hermosa”.

UN GRAN HUMEDAL El Parque Nacional Río Pilcomayo es una de las áreas argentinas declaradas Sitio Ramsar por la Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional: se trata del único convenio sobre medio ambiente relativo a un ecosistema en particular, los humedales, firmado en la ciudad iraní de Ramsar en 1971, y del que forman parte actualmente 145 países. La convención define a los humedales como “áreas de marismas, pantanos, turberas o de aguas naturales o artificiales, permanentes o temporarias, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas”, y son seleccionados por su importancia en términos ecológicos, zoológicos o hidrológicos, entre otros criterios, que van revelando por qué esta región guarda el secreto de una enorme riqueza natural, muchas veces desconocida dentro de nuestras fronteras.

MUNDO VERDE El paisaje del Parque Nacional se caracteriza por los esteros y lagunas poco profundas, que van formándose en los sucesivos períodos de inundación y sequía propios de su clima subtropical con estación seca. Entre los pajonales y palmares aparecen los tacurú, grandes montículos de tierra de hasta un metro de altura, además de hormigueros y termiteros que, exuberantes como toda la región, alcanzan hasta cinco metros de diámetro. Los cambios climáticos hacen de esta región un paisaje cambiante, con bañados que aparecen y desaparecen según la abundancia o falta de agua; y junto con el agua, aparece y desaparece también la fauna, que va migrando de un lugar a otro según lo dictan las pautas de la naturaleza.

Además de los bañados, en las partes más altas del Parque Nacional se forman las llamadas “isletas de monte”, rodeadas de palmeras y pastizales, donde se concentran los árboles más grandes: el emblemático quebracho colorado, los algarrobos, el urunday y la tala, entre otros ejemplares. El tercer paisaje propio de estos humedales es la selva en galería, junto a la costa del río, donde la densa vegetación se multiplica en higuerones, ceibos, sauces, helechos, lianas y vistosas orquídeas.

El Parque está atravesado por un sendero agreste que se puede recorrer en auto (todo depende del clima); también es posible realizar trekkings de distinta duración y safaris fotográficos, sobre todo en busca de la fauna, que es el gran atractivo del Pilcomayo. Además de las numerosas aves –las ruidosas cotorras, los pájaros carpinteros, ñandúes, chorlos, cigüeñas, garzas, chajás y espátulas– es posible cruzarse con zorros, osos hormigueros, ciervos de los pantanos, yacarés (en la zona de la Laguna Blanca) y el huidizo aguará guazú. Por supuesto, para lograrlo lo mejor es ser llevado por conocedores, con tiempo y paciencia, ya que lo más probable es encontrarse con las huellas de los animales en torno de los lugares donde toman agua. Otros habitantes del Parque Nacional son los carpinchos, nutrias, chuñas, yaguaretés, monos, pecaríes, coatíes y varias especies de ofidios, por lo cual en el ingreso siempre es conveniente consultar las precauciones a tomar durante el recorrido.

Al dejar atrás el Parque, cada uno se lleva consigo otra mirada sobre esta tierra de frontera, de aguas y selvas, donde bajo un sol ardiente florece la vida en todas sus formas: por eso, la recorrida de esta parte del Pilcomayo es una invitación al conservacionismo, y a que las tierras formoseñas sigan conservando toda su virginidad y belleza. ✸

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde la capital formoseña, tomar la RN 11 hasta Clorinda, luego seguir por la RN 86. En el km 44 sale un camino vecinal, que luego de algunos desvíos lleva hasta el Parque Nacional. También es posible ingresar desde Laguna Blanca, a 65 kilómetros de Clorinda, tomando por otro camino vecinal que llega a la seccional de guardaparques Estero Poí.

■ **Parque Nacional Río Pilcomayo:** Av. Pueyrredón y RN Nº 86 (3613) Laguna Blanca. E-mail: *riopilcomayo@apn.gov.ar*

Noticiero Noticiero

Tarifas veraniegas

Los hoteles de Córdoba estiman un aumento del 20 al 25 por ciento para el próximo verano, durante los meses de temporada alta de diciembre, enero y febrero, según informes de la Agencia Córdoba Turismo. El organismo informó también que pronto se inaugurará la nueva Casa de Córdoba en Rosario. Por su parte, Bariloche congeló las tarifas de excursiones terrestres hasta marzo y en Mar del Plata aumentaron las carpas y el incremento de los alquileres no sobrepasaría el 15 por ciento.

Observatorios de pajaritos

Dos observatorios de aves se construirán en el Parque Nacional El Palmar, en Entre Ríos, según un convenio entre la Secretaría de Turismo de la Nación, el organismo de turismo provincial, la Administración de Parques Nacionales y la Asociación Ornitológica del Plata. Jorge Bosso, de la Asociación Ornitológica del Plata, informó que se trabaja en las medidas y los materiales para estos observatorios, que contarán con telescopios y prismáticos, manejados por los guías, quienes informarán sobre las características de las aves. El emprendimiento se completará con cursos y talleres para los interesados en el avistaje de aves.

Ruta del Che

La Ruta del Che, de 800 kilómetros, que une Vallegrande con Camiri, fue relanzada por el Ministerio de la Producción y el Turismo de Bolivia, en el marco de los 40 años de la muerte del revolucionario argentino Ernesto Che Guevara. En la primera etapa se construirán senderos turísticos, se los señalizará y se difundirá el producto, y en la segunda se levantarán hospedajes y tres centros de interpretación, donde se informará sobre características geográficas y de sus habitantes, y se dará a conocer la historia y el pensamiento político del Che.

Tren de las Sierras

El ferrocarril turístico Tren de las Sierras, recientemente reinaugurado, está realizando dos viajes diarios desde la estación Rodríguez del Busto, de la ciudad de Córdoba, hasta La Calera, con una parada en la estación Argüello, un trayecto que se completa en 45 minutos. El servicio, que parte a las 9 y a las 17, está a cargo de Ferro Central y cuesta 2 pesos para el público en general, 1,50 para jubilados, pensionados y estudiantes, 1 peso para niños de 3 a 12 años y sin cargo para menores de 3 años.

Ascenso al Aconcagua

Abrió esta semana oficialmente la temporada 2007-2008 para los ascensos a la montaña más alta de América, el cerro Aconcagua, de 6962 metros de altura. Los permisos para acceder al Parque Provincial Aconcagua en cualquier modalidad (trekking o escalada) se expedirán en una oficina de la Subsecretaría de Turismo, avenida San Martín 1143 de la ciudad de Mendoza, de lunes a viernes de 8 a 18 y los sábados de 9 a 13. Más información en el mail *informes.aconcagua@mendoza.gov.ar*

POR GRACIELA CUTULI

Los diez días que estremecieron el mundo acaban de cumplir 90 años. Y si Rusia cambió como jamás lo hubieran soñado quienes vivieron bajo los inmutables siglos del zarismo, uno de los grandes testigos de la Revolución de Octubre sigue en pie, y proyecta a través del arte la grandeza de una historia milenaria. Es el antiguo Palacio de Invierno de San Petersburgo, residencia invernal de la familia imperial rusa, hoy convertido en el Museo del Hermitage, uno de los más grandes del mundo.


Vista nocturna del fastuoso Palacio de Invierno, a orillas del río Neva.

SAN PETERSBURGO *El Palacio de Invierno*

Noventa años después

En octubre de 1917, la toma del Palacio de Invierno de los zares en San Petersburgo signó la conquista del poder de parte de los bolcheviques. Casi un siglo después, el actual Museo del Hermitage abre sus puertas sobre el arte y el pasado ruso.

ULTIMOS DIAS COMO PALACIO En 1917, San Petersburgo se llamaba todavía Petrogrado, y era la capital de Rusia, además de la más europea de sus ciudades, como lo sigue siendo todavía hoy. Fundada sobre una antigua fortaleza sueca por Pedro el Grande, la ciudad a orillas del Neva fue escenario y protagonista de la Revolución de Octubre, que desplazó al gobierno moderado establecido –con Kerenski a la cabeza– después de la Revolución de Febrero y la abdicación de Nicolás II. Con los Romanov fuera de la escena, el Palacio de Invierno se había convertido en la sede del gobierno provisional, y su toma por parte de las fuerzas bolcheviques signó el rumbo radical que tomaba la Revolución, que culminaría pocos años después con la conformación de la Unión Soviética.

Incluso para los habitués de los más aristocráticos salones de Europa el Palacio de Invierno –construido en el siglo XVIII por el arquitecto Bartolomeo Rastrelli– fue durante siglos fuente de admiración y asombro por el tamaño y el lujo de sus decoraciones, desde el blanco, verde y oro de la fachada hasta los espectaculares interiores barrocos y rococó. No podía ser menos para mostrar la grandeza de un imperio que se extendía desde Oriente hasta Europa bajo el reinado autocrático de los zares, que gobernaron sin concesiones hasta su caída estrepitosa, arrastrados por su propia ineptitud, la guerra y el cambio de los tiempos. Entretanto, su destino de museo había comenzado mucho antes, con la compra de una importante colección de arte europeo de parte de Catalina la Grande, que también tenía pasión por la arquitectura y rodeó el edificio principal de varios palacios y jardines que completan un conjunto monumental.

EL ARCA RUSA Visto desde arriba, el palacio –cuya fachada norte da hacia el Neva, mientras la este mira hacia la calle Millionnaya, donde se levantaban las mansiones de la nobleza– tiene la forma de un enorme cuadrilátero, cuyas esquinas contenían la habitación del trono, la escalera principal, la iglesia y el teatro, como otros tantos corazones de la vida imperial, conectadas por una infinidad de salones y apartamentos para la familia real y su interminable séquito de sirvientes, damas de compañía y miembros de la corte. A lo largo de la historia, el palacio sufrió reconstrucciones (en particular después de un incendio en 1837, y tras de la destrucción por parte de las tropas alemanas en el siglo XX), además de modificaciones que lo adaptaban a los nuevos tiempos, incluyendo las que fueron necesarias para convertir sus habitaciones en salas de exhibición. Pero nada pudo alterar la magnificencia de su silueta barroca, ni la suntuosidad del salón del trono o la sala de malaquita, una de las más famosas de las más de mil habitaciones –con 1786 puertas y 1945 ventanas– que forman el conjunto del palacio.

Hace pocos años *El arca rusa*, una original película rodada en una única y extensa toma, recorrió sus pasillos evocando la historia de la que fueron mudos testigos los muros del palacio, no sólo para los acontecimientos que cambiaron el mundo, sino también para las escenas familiares que albergaron discretamente a lo largo de los siglos.


Las imponentes escalinatas de mármol, una muestra del boato imperial.

VISITA AL MUSEO El Palacio de Invierno es hoy el edificio principal del Museo del Hermitage, que abarca seis magníficos edificios situados junto al Neva. Sus colecciones, con más de tres millones de piezas, representan una mirada a la historia del arte y de la cultura desde los comienzos de la civilización hasta el siglo XX. Incluyen pinturas, esculturas, obras de arte gráfico, monumentos arqueológicos, obras de artes aplicadas y piezas de numismática, así como objetos de arte y cultura del mundo antiguo, Europa occidental, Rusia y los países de Oriente. Las piezas se exhiben en el Palacio de Invierno, el Pequeño Hermitage, el Antiguo Hermitage y el Nuevo Hermitage.

Sólo la colección de arte europeo occidental ocupa 120 salas, con obras maestras de Italia, España, Holanda, Francia, Alemania y otros países. Sin embargo, para preservar las pinturas y dibujos de posibles deterioros, muchas de ellas se exhiben sólo en forma temporaria. De Leonardo a Rafael y Tiziano, del Greco a Velázquez, de Kandinski a Picasso y Matisse, el Hermitage es un auténtico catálogo de los más grandes artistas de la humanidad. Además, el museo tiene ramificaciones internacionales en Amsterdam, Londres, Las Vegas y Ferrara (Italia). Pero en la propia San Petersburgo se encuentran, entre otros objetos de incalculable valor, parte de los tesoros de Troya recuperados por Heinrich Schliemann, decenas de obras cubistas de Picasso, gran parte de la obra tardía de Gauguin, grandes obras maestras del Renacimiento italiano y los célebres huevos de pascua que el joyero Fabergé realizó para los zares de Rusia, en particular para Nicolás II y Alejandra. Claro que su historia está hecha de luces y sombras: así como pinturas centrales de la historia del arte fueron vendidas en los años de la Unión Soviética, otras se encuentran en el Hermitage porque fueron tomadas por la Armada Roja de los museos y coleccionistas de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, a modo de compensación por los daños sufridos por Rusia. Muchas de estas obras, que se creían perdidas, reaparecieron en una exhibición realizada en 1995, y no hay perspectiva de que dejen San Petersburgo alguna vez.

No hace falta decir que se trata de un museo prácticamente inabarcable: por eso, durante la visita lo mejor es elegir cuáles son las obras que más se desea ver (y asegurarse de que estén en exhibición en ese momento). Con ayuda de un buen catálogo, guía imprescindible en el laberinto del museo, hay que disfrutar también de la impresionante obra de arte que es el Hermitage en sí mismo, internándose en las más antiguas ramas de la historia de la Rusia imperial, la misma que concluyó definitivamente, hace 90 años, con la toma del entonces Palacio de Invierno. ✹

DATOS UTILES

- Museo del Hermitage. Dvortsovaya Naberezhnaya, 34. 190000 St. Petersburgo, Rusia.
- Complejo principal: Palace Square, 2
- Palacio de Invierno de Pedro el Grande: Dvortsovaya Naberezhnaya, 32
- Menshikov Palace: Universitetskaya Naberezhnaya, 15
- Museo de la Porcelana: Prospekt Obukhovskoi Oborony, 151
- Sitio oficial: *www.hermitagemuseum.org*